

SOCIOLOGIA

LA SOCIOLOGIA DESDE LA PERSPECTIVA IDEOLOGICA DEL MARXISMO-LENINISMO

Miguel Angel CADRECHA CAPARROS

Las presentes páginas pretenden realizar una aproximación al concepto marxista-leninista de «Sociología», el cual no sólo nos acerca al pensamiento marxiano de que la sociología y la economía política están estrechamente unidas, al definirse la sociedad como un conjunto de relaciones recíprocas entre los hombres —relaciones que son primariamente relaciones económicas y de producción— y al establecerse la clase social, al mismo tiempo, como unidad económica y sociológica, la cual es parte del proceso de producción y sujeto histórico activo, sino que, además, nos presenta la cosmovisión o *Weltanschauung* actual de una no pequeña cantidad de seres humanos, para los que el concepto de clase y de lucha de clases, la existencia de las instituciones políticas en función de las estructuras económicas y la relación entre la situación de las clases y la conciencia —realizándose una desmixtificación de las ideologías— constituyen los motivos centrales de su concepción sociológica, determinando numerosos intentos de aceptación o de rechazo.

Para la referida aproximación hemos preferido siempre las obras de mayor divulgación sobre las que quedan relegadas al uso de especialistas y las obras dedicadas a la enseñanza y fundamentación del marxismo-leninismo frente a las que no tienen esta finalidad. En nuestra postura selectiva se manifiestan dos intenciones: una, realizar una aproximación al concepto de Sociología desde la perspectiva marxista-leninista, que guarde una relación vital y práctica con esta concepción sociológica, y otra —de elaboración práctica de estas páginas—, la limitación que nos imponía la escasez de bibliografía sobre el tema, la cual se asienta básicamente en dos obras —aparte de las que se van citando a pie de página— la primera:

GEORG KLAUS-MANFRED BUHR, *Philosophisches Wörterbuch* (leipzig, 1974 10/Ed. VEB Bibliographisches Institut), que se trata de un Diccionario filosófico desde la perspectiva del marxismo-leninismo y es de uso frecuente, como obra de consulta, entre los estudiantes universitarios de la República Democrática de Alemania. Consta de dos tomos (1394pp.)

y la segunda, editada por:

F. FIEDLER-O. FINGER-H. FRIEDRICH-M. RUHNOW-H. STEUSSLOFF, *Dialektischer und historischer Materialismus* (Berlín, 1974/E. Dietz), que es el libro de texto para la formación marxista-leninista de los estudiantes universitarios y de Escuelas Superiores técnicas de la República Democrática de Alemania. Es un solo volumen y consta de 719 páginas.

Esta bibliografía básica ya impone, pues, otra limitación a nuestra aproximación, como el lector puede observar, que consiste en la «germanización» de la perspectiva del marxismo-leninismo; no obstante, pensamos que los puntos básicos aquí tratados —con escasas diferencias nacionales— pueden aplicarse al ámbito general del pensamiento oficial de los llamados «países del Este».

Finalmente, advertir que nos hemos limitado al enunciado y título, que hemos dado a estas páginas, dejando otros aspectos relacionados con la Sociología, pero, al mismo tiempo, procurando atraer sobre nuestra exposición aquellos conceptos, perspectivas, categorías,... que sirvieran de aclaración al asunto que nos ocupa.

A manera de índice, los puntos que tratamos a lo largo de las páginas siguientes son éstos:

- 1.0.0. Planteamiento uno y plural de la Sociología.
- 2.0.0. El materialismo histórico como sociología general del marxismo-leninismo.
 - 2.1.0. ¿Qué es el materialismo histórico?
 - 2.1.1. Karl Marx.
 - 2.1.2. W. I. Lenin.
 - 2.1.3. El materialismo dialéctico e histórico.
 - 3.0.0. Importancia de la «Weltanschauung» materialista en el análisis sociológico.
 - 3.1.0. El materialismo dialéctico e histórico ofrece el fundamento general.
 - 3.2.0. La aportación histórica de Marx y Engels.
 - 4.0.0. El objetivo de la Sociología marxista-leninista.
 - 4.1.0. Implicaciones filosóficas de la Sociología por razones de su objeto.
 - 4.2.0. Importancia de la investigación empírica en Sociología.
 - 5.0.0. El desarrollo histórico de la Sociología.
 - 5.1.0. La Sociología marxista-leninista, distinta a la Sociología burguesa.
 - 5.2.0. La relación de la Sociología marxista-leninista con la «Sociología burguesa».
 - 6.0.0. Una sociología revolucionaria, científica y fundamentada en el materialismo dialéctico e histórico.
 - 7.0.0. Conclusión crítica.

Sin más, pues, comenzamos ya con el primer punto señalado anteriormente en esta página:

1.0.0. Planteamiento uno y plural de la Sociología

Desde el punto de vista del marxismo-leninismo se nos ofrece una exposición de la ciencia sociológica como la de una ciencia, disciplina o saber, que se presenta una y, al mismo tiempo, plural. Una, como ciencia global, en cuanto que se considera a la

sociedad como un sistema global e integrador, cuyas distintas funciones forman una unidad fáctica e interactiva, pudiendo realizarse al respecto un grado de generalización y una construcción teórica de esa realidad sistemática, que se llama «sociedad». Ciencia plural en cuanto que cada uno de los ámbitos, que forman esa unidad interactiva llamada sociedad, pueden ser investigados con métodos distintos y específicos, diferenciándose así unos ámbitos sociales de otros.

Así, se afirma: «Bajo la denominación “Sociología” se engloban en el actual marxismo-leninismo las investigaciones de los distintos saberes sociales, tales como la sociedad, considerada como un sistema social, o campos particulares de la misma —p.e.: la ocupación industrial, el trabajo comunitario, la familia,...— bajo el aspecto o perspectiva de complejas conexiones (entre base y superestructura, entre economía, política y cultura, entre individuo y sociedad,...). Así, por una parte, debe establecerse que cada ámbito de investigación de los saberes sociales —que se engloban bajo la denominación de “Sociología”— se asientan básicamente un todo, uniéndose con unos aspectos y separándose de otros, pero formando fácticamente una unidad interactiva; pero, por otro lado, debe tenerse en cuenta que estos ámbitos, bajo el punto de vista de su grado de generalización, en función de la forma de su construcción teórica y bajo la perspectiva de sus métodos específicos de investigación, se diferencian unos de otros de manera extraordinaria» (1).

De aquí que el marxismo-leninismo afirme claramente la existencia de una ciencia sociológica una y plural, al mismo tiempo: «El concepto de sociología marxista-leninista comprende áreas de investigación de diversa forma y presenta diversos caracteres y niveles, que alcanzan desde investigaciones filosófico-teóricas sobre teorías especiales de investigaciones empírico-teóricas sobre procesos sociales básicos y ámbitos de la sociedad hasta investigaciones de corto alcance sobre problemas actuales de la realidad social. De aquí que se deba hablar de una unidad de las distintas disciplinas sociológicas y, al mismo tiempo, que las considere a éstas como diversas» (2).

Pero si la concepción de la Sociología, dentro del marxismo-leninismo, se considera de forma tan bipolar y dialéctica, al presentarla como una y plural simultáneamente, no es menos cierto que para el marxismo-leninismo actual existe una clara concepción general de la Sociología, que supone una concepción sociológica de la realidad, y ésta interpretada desde unos presupuestos previos, que no son otros que los del materialismo histórico como clave interpretadora del devenir social y que le convierte —al materialismo histórico— en una auténtica sociología general, la cual supone no sólo el punto de progreso hacia el análisis social, sino además el punto de retorno de cualquier investigación (a plano globalizador o general y a nivel parcial o especial), que se realiza de lo social. Por ésto podemos decir que la sociología general del marxismo-leninismo está articulada, establecida y expresada en la teoría del materialismo histórico, la cual no sólo es una forma de ver la realidad y de interpretarla, sino también de actuar sobre ella. Así, pues, «el materialismo histórico es la sociología general del marxismo-leninismo» (3), pero de este punto nos ocupamos en el siguiente apartado de nuestra exposición.

2.0.0. El materialismo histórico como sociología general del marxismo-leninismo

La sociología —según su expresión literal— es la teoría de la sociedad considerada como un todo, e.d.: la ciencia que estudia las relaciones sociales, los procesos que se realizan en-sí y por-sí en la actividad práctica del hombre y, además, las regularidades

que dominan esa realidad compleja, llamada «social». En este sentido general, es la sociología idéntica al materialismo histórico, el cual es la teoría filosófica y, al tiempo, sociológica del marxismo-leninismo; y todo ello bajo la perspectiva del pensamiento marxista-leninista, por eso que se afirme tan clara y contundentemente que «*el materialismo histórico es la sociología general del marxismo-leninismo*» (4).

Debemos, entonces, preguntarnos:

2.1.0. ¿Qué es el materialismo histórico?

Inicialmente, podemos decir que es una forma de considerar y ver el mundo, la realidad que nos envuelve. (Wltanschauung), que se constituye en teoría instrumental para conseguir unos fines políticos, «*pero aún siendo todo tan inauténtico —dice J. Hirschberger—, Marx ha expresado unas cuantas ideas filosóficas que han hecho historia*» (5).

Para la visión oficial marxista-leninista «*lo más importante de esta teoría es la fundamentación de la misión histórico-universal de la clase trabajadora y de su lucha revolucionaria por destruir el dominio capitalista y construir la sociedad comunista*» (6); la teoría marxista-leninista «*es en sí acabada y armónica, da al hombre una cosmovisión (Weltanschauung) homogénea, que no es compatible con superstición alguna, con reacción alguna, con defensa alguna de la tiranía burguesa*» (7) y sirve a «*la clarificación del papel histórico-universal del proletariado como creador de la sociedad socialista*» (8). Aún más: «*La fundamentación filosófica del comunismo científico está en el centro del materialismo dialéctico e histórico (términos sinónimos para el marxismo-leninismo (9)) como filosofía de la clase trabajadora*» (10).

Llegados aquí, volvemos a retomar la pregunta:

2.1.1. ¿Qué es el materialismo histórico?

Refiriéndonos a K. Marx, podemos decir que es la doctrina filosófica, que sostiene que toda nuestra concepción del mundo circundante descansa sobre ciertos prejuicios fundamentales de carácter material, como acertadamente apunta J. Hirschberger, que trae a cita a Marx, exponiendo su pensamiento: «*El modo que tenemos de mirar las cosas no está desprovisto de prejuicios. Partimos de ciertos presupuestos reales, que no abandonamos en ningún momento... Estos presupuestos son los hombres, no tomados en una fantástica abstracción e inmovilidad, sino en su real... proceso evolutivo bajo ciertas condiciones. En el momento que se tiene delante este proceso de vida activo, cesa la historia de ser un agregado de hechos muertos, como sucede en los mismos empiristas abstractos, o una quimérica actividad de sujetos quiméricos, como en los idealistas*» (11).

Las condiciones que determinan el modo de ver las cosas, de pensar, de actuar y, con ello, todo el proceso de la historia humana son, según Marx, de orden material (12). Aún más, la totalidad de las condiciones de la producción es lo que constituye la base real del devenir histórico y de la configuración social con su superestructura jurídica y política (13). Con todo no debe olvidarse que la visión materialista de K. Marx descansa sobre el presupuesto del hombre en sus condiciones de producción, por ello Marx afirma: «*La historia de todas las sociedades hasta nuestros días es la historia de la lucha de clases*» (14). También debemos subrayar, que lo que determina la visión marxista del mundo y de la historia y, en general, de todo el pensamiento y el obrar del hombre es la

materia de su relación con el hombre o el hombre en su relación con la materia, así «Marx y Engels extienden el materialismo al conocimiento de la sociedad, en el que prueban que la historia no está determinada por las ideas políticas, jurídicas o morales del hombre, sino por la producción de los bienes materiales, por las relaciones económicas, que los hombres introducen en esa producción; y también que, consecuentemente, las corrientes del pensamiento social y las relaciones político-jurídicas se aclaran desde las condiciones económicas reales, y no al contrario» (15).

El materialismo histórico se presenta, pues, como un proceso en cuyo decurso el hombre y la materia se condicionan y ajustan armónicamente; de ahí la necesidad de establecer un materialismo práctico, pues «los hombres hacen su propia historia —escribe Marx—, pero ellos la hacen no de hechos libres, no bajo una libre determinación, sino bajo circunstancias directas y previamente encontradas, dadas y transmitidas» (16).

2.1.2. En cuanto a **W.I. Lenin**, podemos decir que este autor pone todo su empeño en demostrar teóricamente el realismo de lo material. Todo lo real es para él de naturaleza material y todo nuestro conocer, se nos repite insistentemente, reproduce esa realidad como una copia o una fotografía: «La materia es una categoría filosófica —escribe W.I. Lenin— para el diseño de la objetiva realidad, la cual se da al hombre en sus sensaciones, copia y fotografía de nuestras sensaciones, es reproducida y existe independientemente de ellas» (17), y así «la única propiedad de la materia, a cuya aceptación está ligado el materialismo filosófico, es la de ser realidad objetiva, la de existir fuera de nuestra conciencia» (18) y se mueve por sí misma en el espacio y en el tiempo.

Este automovimiento de la materia se realiza de acuerdo con las leyes de la dialéctica, cuya idea central es que toda la evolución del mundo, en lo grande como en lo pequeño, es la lucha de contrarios, con la ininterrumpida destrucción de la tesis por la antítesis, siendo el único criterio revelador de la corrección del conocimiento la «praxis», e.d.: la técnica, la industria y, especialmente, la lucha por el comunismo (19). De aquí que —como ya hemos señalado anteriormente— en el marxismo-leninismo lo dialéctico y lo histórico aplicados a la concepción materialista de la realidad se conviertan en términos sinónimos.

2.1.3. Resumiendo, pues, podemos decir que el materialismo dialéctico combina la concepción que reduce la realidad a la materia con la dialéctica hegeliana. De su aplicación a la vida social resulta el materialismo histórico —teoría básica y sociológica de la visión del mundo por parte del marxismo-leninismo—, según el cual la esencia primordial de la historia está constituida por los procesos económicos de que, como meros fenómenos concomitantes o consiguientes, dependen los acontecimientos de la historia del espíritu.

Así, mientras el materialismo como doctrina niega de antemano lo supramaterial —como acertadamente señala W. Brugger (20)—, el materialismo como método prescindir provisionalmente de ello para intentar explicarlo por sus condiciones materiales.

Las críticas básicas que se podrían hacer de una tal visión del mundo o Weltanschauung, que se presenta como una sociología general, pueden articularse en las dos siguientes: 1) la confusión entre realidad y perceptibilidad, lo que lleva además a la confusión de la realidad material con la realidad en general. Y 2) la defensa a ultranza de un devenir sin causa, pues el núcleo del materialismo dialéctico lo constituye la absoluti-

zación de una «materia» que se mueve en el espacio y en el tiempo, intentando fundamentar así un realismo contradictorio en sí mismo.

Finalmente, parecemos, pues, encontrarnos ante un reduccionismo, ya no tanto metódico cuanto de presupuestos teóricos, del análisis de la realidad.

3.0.0. Importancia de la «Weltanschauung» materialista en el análisis sociológico

W. I. Lenin ha fundamentado extensamente, que el camino del materialismo filosófico ha «*elevado a la Sociología, por primera vez, a la categoría de una ciencia*» (21). Las razones que se dan para una tal afirmación se enumeran, dentro del marxismo-leninismo, de la siguiente manera:

3.0.1. Primariamente, el materialismo histórico —como teoría sociológica general— posibilita una toma de postura rigurosamente científica ante las preguntas sociales, al **retrotraer las relaciones ideológicas** de las sociedades **hacia las relaciones materiales**, sobre todo las relaciones de producción, sobre las que descansan aquéllas.

3.0.2. Con ésto se ofrece, en segundo lugar, la posibilidad de **distinguir**, en la complicada red de los fenómenos sociales, **los fenómenos importantes y no-importantes** sobre la base del criterio objetivo de la repetitividad, al tiempo que se relega el análisis social a una correspondiente formación económica de la sociedad que se analiza.

3.0.3. En tercer lugar, al ofrecer una retrospectiva de todas las relaciones sociales hacia las relaciones de producción, presenta el estado de desarrollo de las fuerzas productoras y **una posición firme para comprender**, por ello, **el desarrollo de las formaciones socioeconómicas como un proceso objetivamente cuantificable**.

3.0.4. El materialismo histórico presenta, además de la teoría de la formación social y su desarrollo cuantificable, un **concepto social científico** y termina con las especulaciones arbitrarias sobre la sociedad.

3.0.5. Ofrece, también, la **posibilidad de analizar científicamente la superestructura de la sociedad**, sus aspectos histórico-culturales, el carácter de su organización estatal y las ideas correspondientes a la misma, partiendo de la base económica de esa sociedad determinada.

3.0.6. El **análisis del antagonismo de clases** —postulado por el materialismo histórico y formado en el interior de las relaciones de producción— y **de la lucha de clases** —derivada de las mismas— **ofrece un criterio objetivo** para la diferenciación de los grupos sociales, para una retrospectiva de lo individual hacia lo social y del trato de las personas hacia la relación de las clases, de cuya lucha se determina el desarrollo de la sociedad. La investigación de las relaciones sociales se convierte, entonces, en investigación de las personalidades reales y su concreta facticidad, de la que esas relaciones ciertamente emergen.

3.0.7. El materialismo histórico aporta una **determinación científica e históricamente concreta del progreso social** y la asienta en el lugar, que ocupaban las especulaciones abstractas sobre el progreso.

3.0.8. El materialismo histórico llama la atención no sólo sobre las carencias históricas, sino que aclara, a través de la investigación de las relaciones de clases y de la actuación

de sus fuerzas, qué clase fija esa necesidad o carencia histórica. La teoría sociológica del materialismo histórico encierra, por ésto, una **posición de parcialidad en el sentido de la lucha del proletariado para conseguir el socialismo** (22).

3.1.0. Así pues, la Weltanschauung, que nos ofrece el materialismo dialéctico e histórico, se revela de importancia capital para la concepción sociológica del marxismo-leninismo, pues *«el materialismo dialéctico e histórico ofrece el fundamento teórico general, sin el que no es posible una posición sociológica científica y una construcción teórica. Ofrece, además, el fundamento de una metodología científica para cada actividad o hecho sociológico. Finalmente, orienta cada actividad sociológica desde el punto de vista político e ideológico de una cosmovisión, que se asienta sobre la participación en la lucha de clases y en sus posibilidades, para la victoria del proletariado, para la construcción del socialismo y para la consecución de la conciencia socialista»* (23).

3.2.0. La **aportación histórica de Marx y Engels** descansa, no en el descubrimiento de las nociones de «clase» y de «lucha de clases», sino más bien en el reconocimiento de esas nociones como hecho histórico, como suceso medible mediante leyes: *«1) ...que la existencia de las clases está ligada sencillamente a determinadas e históricas fases del desarrollo de la producción; 2) que la lucha de clases conduce necesariamente a la dictadura del proletariado; 3) que esa misma dictadura forma sólo el paso a la elevación de todas las clases y a una sociedad sin clases»* (24).

En este contexto es particularmente notorio, que el materialismo histórico, por primera vez en la historia de las teorías sociales, ha descubierto y aclarado el papel histórico de las masas populares como creador de la historia. El papel histórico y conformador de las masas populares —según el materialismo histórico— se completa no sólo a través de su actividad productiva, sino a través de su lucha económica, política e ideológica para el progreso. Así mismo es de subrayar, que el materialismo histórico no niega la existencia individual del hombre ni su acción concreta, ni tampoco el papel histórico de las distintas personalidades humanas. El punto de partida del materialismo histórico son los individuos humanos como ellos realmente son, es decir: como ellos son actuando —según sus necesidades e intereses— en su facticidad, en su proceso vital material, que se completa en la historia y en la sociedad, el cual se caracteriza siempre mediante un estado determinado del desarrollo de sus fuerzas productivas y a través de su determinado tipo de conexión social.

Así **la sociedad humana** no es otra cosa, según Marx, que **la totalidad de las relaciones sociales** del hombre desarrollándose históricamente, la cual produce su actividad partiendo de los fundamentos de su producción material. Y, por otra parte, la «esencia humana» no es individuo alguno abstracto habitando internamente ni tampoco la generalidad de la unión natural de muchos individuos —si bien se da tal, naturalmente—; **la «esencia humana... en su realidad es el ensamblaje de las relaciones sociales» del hombre** (25). Así pues, el hombre real es producto y productor de la conexión social total.

El hombre vive y actúa en la sociedad, pertenece a un determinado orden social, a una clase determinada. Este hecho determina su esencia, sus posibilidades reales para el desarrollo de sus talentos y fuerzas; por consiguiente la libertad del hombre, que se desarrolla como personalidad individual, está no fuera de la sociedad, sino solamente en ella; su realización es dependiente de las condiciones materiales y exige acciones sociales materiales; así la libertad humana depende ante todo del estado de las fuerzas producti-

vas y exige la creación o establecimiento de las relaciones sociales de producción, es decir: la realización práctica de la misión histórica de la clase de los trabajadores.

4.0.0. El objetivo de la Sociología marxista-leninista

Partiendo de estos presupuestos teóricos y metodológicos del materialismo histórico —como también de los conocimientos de otras ciencias sociales del marxismo-leninismo— la Sociología debe ocuparse de otros ámbitos decisivos para el desarrollo social y la implantación práctica del socialismo en desarrollo (industria, empleo, urbanismo, órganos estatales,...) y de los grupos y clases sociales (estructura de la clases trabajadora, juventud, educación,...) y ésto, sin duda, bajo el ya señalado punto de vista de la complejidad social, lo que determina lo plural de la Sociología.

El hecho de que esta complejidad se manifieste en cada ámbito y en cada grupo social de forma totalmente específica y de que ésta adquiera un creciente significado para la circunstancia de la construcción práctica del socialismo y de la dirección de la sociedad, trae consigo que la ocupación sociológica se desarrolle como disciplina individual —lo que señala la unidad y determinación ideológica básicas en la sociología marxista-leninista— y científica con relativa autonomía.

Su objetivo —el objetivo de la sociología marxista-leninista— puede, entonces, determinarse como sigue: **Descubrimiento de las complejas conexiones y procesos de cada ámbito social, sus complejas explicaciones y pronóstico o prospectiva** (proposiciones para una actividad práctica y una dirección) ⁽²⁶⁾.

Esta toma de posición adoptada supone la unión de la actividad sociológica teórica con las investigaciones sociológicas empíricas; exige, además, el desarrollo del trabajo sociológico en sus distintas disciplinas (Filosofía, Ciencias Económicas y Políticas, Psicología del trabajo, Psicología social, Pedagogía, Politología) así como también el trabajo cooperativo con las disciplinas de las Ciencias naturales, por ejemplo: la Medicina.

Esta actividad sociológica gana significación especial al tener que versar de la sociedad y del individuo sobre la base de unas relaciones dialécticas de cambio, pues se trata de conseguir una aclaración teórica de esas relaciones, al tiempo que se pretende, desde una prospectiva socialista, determinar de modo y manera concretos la configuración de las concretas mediaciones materiales e ideales, en las que aparecen las relaciones sociales totales, originadas, de una parte, por el proceso práctico del trabajo y de la vida del individuo y, de otra parte, por la vida, actividad y desarrollo individual. El significado de esta problemática teórica es evidente en una sociedad socialista desarrollada, pues uno de los problemas fundamentales de la investigación sociológica consiste en establecer de continuo un puente teórico entre la realidad social inmediata de la vida real e ideal del individuo y las relaciones sociales totales, entre objetos e ideas y viceversa.

4.1.0. Implicaciones filosóficas de la Sociología por razones de su objeto: Investigaciones de este tipo, antes señalado, son filosóficamente significativas, por lo menos en el siguiente sentido:

4.1.1. Estas investigaciones sociológicas deben partir de las bases teóricas y metodológicas del materialismo histórico y dialéctico, lo que supone por parte del filósofo una amplia elaboración y correspondiente provisión de instrumentos ideológico-filosóficos y metodológicos.

4.1.2. Los conocimientos resultantes de las investigaciones sociológicas deben ser utilizados para el examen y enriquecimiento de la teoría filosófica, sobre todo para el materialismo histórico, pero también para cualquier disciplina filosófica como para la teoría del conocimiento.

4.1.3. También es un problema importante de la Sociología, desde la perspectiva filosófica, el material empírico resultante de las investigaciones y de la actividad sociológicas de cara a la valoración teórica empleada, pues permite —según la toma de posición del marxismo-leninismo y no bajo el sentido torpe, positivista y empirista— la verificación —a modo de ejemplo—, que se deduce de la experiencia práctica de toda la humanidad a través de millones de hechos, que los hombres deben comer, beber, habitar y vestirse antes que ocuparse de la política, de la filosofía y del arte y, además, la búsqueda de una fundamentación empírica de la teoría sociológica, al descubrir que el proceso material de producción y de reproducción de la sociedad es el fundamento de las ideas sociales y de las construcciones estatales y con esto del total desarrollo histórico, lo cual tiene, evidentemente, mucho más relieve e importante significado científico, que un estudio, construido según los fundamentos de una investigación social empírica, sobre cualquier pregunta parcial o sectorial de la Sociología.

Así se llega a la afirmación: *«La principal unión de la teoría sociológica con lo empírico se completa y encuentra su plenitud en la cristalización teórico-práctica de la política del Partido marxista-leninista y de la esencia del Estado socialista»* (27).

4.2.0. Importancia de la investigación empírica en Sociología

Con lo dicho nos acercamos, sin duda, al creciente significado que posee la investigación social empírica en el marxismo-leninismo, ya que esta investigación social puede ser considerada, y de hecho lo es, como un ámbito de la Sociología relativamente independiente, al ser:

4.2.1. Un quehacer inseparable de la actividad teórica de todas las disciplinas de las Ciencias Sociales, las cuales están unidas a la fase empírica de la investigación, en la que, con ayuda de métodos diversos, son abarcados empíricamente los fenómenos sociales y son también sistematizados según determinados criterios.

4.2.2. Al presentarse como un complejo de investigaciones y evaluaciones a las preguntas, que resultan de las necesidades actuales de la construcción socialista y de las instituciones dirigentes de la sociedad socialista (principalmente del Partido de la clase trabajadora).

4.2.3. Al ser un metodología especial de la investigación social empírica, la cual fue aplicada desde siempre en el desarrollo del marxismo-leninismo. Los trabajos de Marx, Engels y Lenin ofrecen un claro testigo de esto. En la actualidad, la investigación social empírica se desarrolla con gran celeridad, debido al alto grado de desarrollo de la sociedad socialista y de su dirección. La tarea de la investigación social empírica consiste en el examen y comprobación, con la ayuda de diversos métodos y técnicas, de hipótesis de investigación sobre el surgimiento y transformación del material empírico (observación, análisis documental, revisión de hipótesis, confección de escalas, sistemas electorales, procedimientos de correlaciones, análisis de factores,...) y, al mismo tiempo, esa investigación social empírica supone la adquisición de nuevos conocimientos, p.e.: la reformulación de preguntas y cuestiones en relación a la cuantificación de las leyes sociales y a su interacción e intercomunicación.

4.2.4. De aquí que la fase de la investigación social empírica debe ser considerada y configurada siempre como un elemento o componente básico del discurso, total y científico, de la investigación. Ciertamente, la investigación social empírica nunca podrá existir sin un supuesto teórico y éste o éstos descansarán en la totalidad de los conocimientos sobre el objeto correspondiente. Así pues, la investigación social empírica será suministrada y fundamentada mediante la teoría materialista de la sociedad o, también, mediante una teoría sociológica especial sobre una parte del sistema teórico social o a través de otras ciencias sociales del marxismo-leninismo (28).

5.0.0. El desarrollo histórico de la Sociología

Resulta interesante, curioso y, al tiempo, clarificador, considerar la visión histórica que sobre la Sociología nos ofrece la postura marxista-leninista, la cual se sitúa —según nuestro parecer— en un plano mesiánico material y «científico», pero mesiánico al fin de cuentas.

Para el marxismo-leninismo existe un eje articulador de toda la historia: la reflexión marxista sobre la realidad; antes de esta reflexión, la concepción burguesa; desde la aparición de la cosmovisión marxiana, la lucha enconada de dos concepciones vitales: la marxista-leninista y la burguesa; y al final, el triunfo seguro y «escatológico» de la Weltanschauung marxista-leninista. Si esta visión de la realidad no supone una concepción salvadora y mesiánica del tipo más puro, podríamos recurrir a la famosa y clásica expresión castellana: «*que baje Dios y lo vea*», pero escuchemos mejor, sin comentarios, la afirmación o afirmaciones, la concepción y supuestos, que el «*Philosophisches Worterbuch*», tantas veces citado, nos ofrece:

«*El desarrollo histórico de la sociología encuentra sus orígenes en la Sociología premarxista, la cual se divide tras la aparición del marxismo en sociología marxista-leninista y sociología burguesa no-marxista*» (29). La afirmación es válida, pero su sentido y pretensión mesiánica nos parece excesiva, pues, después de lo visto y expuesto, no pensamos, que se pueda erigir la Sociología marxista-leninista, cuyo fundamento teórico y general es el materialismo histórico y dialéctico, como la única forma de Weltanschauung e, incluso, como único modo de análisis y sistematización sociológica. No negamos sus aportaciones valiosas al método e, incluso, a la teoría sociológica, pero ni éstas son totalmente propias y exclusivas, ni su teoría general sociológica —léase materialismo histórico y dialéctico— parece haber encontrado una explicación total y teórica de la sociedad, entendida como una totalidad de múltiples interrelaciones y conexiones (30). Por otro lado, la visión monolítica de la sociedad, por muchas relaciones e interrelaciones dialécticas que se quieran introducir, más bien pretende imponer la hipótesis de un monismo materialista que conducirnos a la contrastación y validación del mismo en la realidad, para así avanzar en un discurso continuo de intelección del mundo que nos rodea, produciéndose con ésto un proceso continuo de Weltanschauungen o cosmovisiones quizás sin solución definitiva, pero sí, sin duda, enriquecedoras y portadoras de sentido para el hombre que busca un sentido en el sinsentido. Y esta crítica sería también válida para cualquiera otra concepción monista, sea materialista o espiritualista, pues estamos convencidos de la incapacidad del hombre de conocer la total objetividad o «*Ding-in-sich*» y de las capacidades del hombre para ir acercándose paulatinamente a parcelas explicativas de la realidad o conocimiento kantiano de

las «Dingen-an-sich», que no llevan a un escepticismo humano, sino más bien a la relativización del conocimiento y certezas humanas.

Pero dejemos aquí la reflexión y toma de postura filosófica, para seguir el discurso de la presentación marxista-leninista del desarrollo histórico de la Sociología, que es el objetivo de este apartado de nuestro trabajo. Con ello se podrá apreciar más lo que hemos dicho.

Según el marxismo-leninismo, la Sociología comienza con los orígenes del pensamiento social teórico, pues el pensamiento social teórico de la Filosofía burguesa clásica conduce, sobre todo, a un gran desarrollo del pensamiento sociológico, el cual se ocupará no sólo de la elaboración de las teorías filosófico-sociológicas sobre las relaciones de la sociedad total, sino que además desarrollará el estudio de las prolongaciones de la filosofía a las teorías sociológicas sobre las concepciones morales y las costumbres en los diversos tiempos (Locke, Helvetius, A. Smith, I. Kant), sobre los aspectos sociales de la industria y de la técnica (Raynal, Saint-Simon, Hegel,...), etcétera.

Así —sigue afirmando el marxismo-leninismo⁽³¹⁾—, el desarrollo del pensamiento sociológico, dentro del ámbito de la filosofía burguesa clásica y de la teoría social, va reflejando las tendencias progresivas, antifeudales y antiteológicas de la emergente burguesía y de sus ideologías. Para el posterior desarrollo de la Sociología burguesa ofrece K. Marx⁽³²⁾ la valoración del desarrollo de la economía burguesa: con la aparición del proletariado como clase —en torno al año 1830— surge en el lugar de la despreocupada investigación científica la mala conciencia y la maligna intención de la apologetica; esta cambiada función social de la Sociología aparece ya dispuesta con A. Comte (Cours de philosophie positive, 1830/42), el cual es considerado —con un cierto derecho— por los sociólogos burgueses actuales como el fundador de la Sociología (burguesa, claro está); el positivismo comtiano ofrece simplemente una reunión sin principios del devenir del pensamiento naturalístico y de la teoría idealista de la sociedad —emparejada esta reunión con tendencias sacerdotal-místicas—, la cual dirige el autor francés, en su ambición política, contra las tradiciones de la Revolución francesa (1789) y, sobre todo, contra la clase trabajadora, contra la que Comte en 1848 ataca abiertamente.

En las últimas décadas del siglo XIX y en las primeras del siglo XX aparece dominante —sobre todo, en Alemania— la Sociología teórica o formal, la cual se ocupa, de forma ahistórica, de los fenómenos y procesos sociales, presentando esquemas abstractos e intemporales, categorías sociales y relaciones. Esta Sociología teórica o formal está básicamente influenciada por G. Simmel, M. Weber y L. von Wiese y su influjo se extiende a Francia (escuela durkheimiana) y a los EE.UU. de América (Parsons, Merton) hasta nuestros días.

Estas sociologías teóricas, de cuño conservador y reaccionario, desarrollan también la Sociología del saber o del conocimiento (Wissenssoziologie) de M. Scheler y K. Mannheim, la Sociología de la cultura de A. Weber y otras sociologías por el estilo. La llamada «Escuela de Sociología de Frankfurt» (F. Oppenheimer, M. Horkheimer) conduce, con sus investigaciones teóricas y también empíricas, como único camino a la anterior Sociología burguesa.

El hundimiento del fascismo y de la Sociología fascista (sobre todo, H. Freyer) termina con el interés teórico de la Sociología burguesa. Bajo el influjo de la Sociología americana, orientada desde los años treinta hacia una corriente positivista, empírica y

ateórica, se asienta en la R. F. de Alemania y otros países occidentales el rechazo a una teoría social general y la orientación hacia las investigaciones empíricas sobre lo social, lo que origina el desarrollo, hasta su plenitud, de Sociologías sectoriales. La sociología empírica pasa a ser un instrumento de dominio de los Monopolios y de los Estados occidentales. Desde finales de los años cincuenta se establece una reorientación de la Sociología burguesa: Junto a las Sociologías idealistas y especulativas —que continúan operando activamente— aparecen en escena algunos intentos, que pretenden partir de las dominantes tendencias empíricas para llegar a sistematizaciones teóricas sociológicas (Parsons, Gurvitch, Merton, H. Albert, T. Adorno, J. Habermas, R. Dahrendorf).

5.1.0. Situada la «Sociología burguesa» desde la perspectiva marxista-leninista, se muestra clara la línea conductora de la Sociología marxista-leninista, la cual se asienta en la reflexión teórico-marxiana, se desarrolla en la praxis de Lenin y evoluciona constantemente en las investigaciones empíricas realizadas en los países del llamado «socialismo implantado» bajo la teoría general y fundamental del materialismo dialéctico e histórico. En ello debe tenerse en cuenta lo ya expuesto. Sólo queda hacernos una pregunta: ¿cuál es la relación de la Sociología marxista-leninista con la «Sociología burguesa»? A la contestación a esta pregunta dedicamos las siguientes líneas y ésto lo hacemos desde la perspectiva del marxismo-leninismo.

5.2.0. La relación de la Sociología marxista-leninista con la «Sociología burguesa»

Esta relación debe establecerse básicamente mediante la posición anticipada que nos presenta W. I. Lenin ⁽³³⁾, según la cual el marxista se apropia de los progresos de los sociólogos burgueses en el estudio de fenómenos sociales menores, los cuales, a través del fundamento y base del marxismo-leninismo: el materialismo dialéctico e histórico como teoría general de la Sociología, son transformados y reelaborados en el ámbito de una concepción general de la sociedad. En esta transformación y reelaboración debe llevarse a cabo el rechazo de las tendencias reaccionarias y burguesas y, al mismo tiempo, la impugnación en toda línea de las fuerzas de clase contrarias.

Finalmente y —repetimos— siguiendo siempre la línea de exposición marxista-leninista, con las acotaciones hechas ya al comienzo del presente artículo, la Sociología marxista-leninista se presenta como:

6.0.0. Una Sociología revolucionaria, científica y fundamentada en el materialismo dialéctico e histórico

Siendo la Sociología marxista-leninista un elemento o parte inseparable de las ciencias sociales marxista-leninistas —afirma el tantas veces citado «Philosophisches Wörterbuch» ⁽³⁴⁾—, «ella es, consecuentemente, una Sociología revolucionaria, científica y fundamentada materialísticamente y se desarrolla ininterrumpidamente en concordancia y armonía con el sistema total del marxismo-leninismo y con las exigencias de la lucha de clases y la construcción socialista» ⁽³⁵⁾. En los países socialistas crece, a ritmo acelerado, el número de investigaciones sociológicas de todo tipo sobre los diversos niveles y ámbitos sociales, y ello en conexión con las nuevas funciones de las ciencias sociales como la prospectiva, la planificación y la dirección social, y como la creación y establecimiento de una selección científica de los resultados empíricos, para la superación de los problemas prácticos de la construcción socialista.

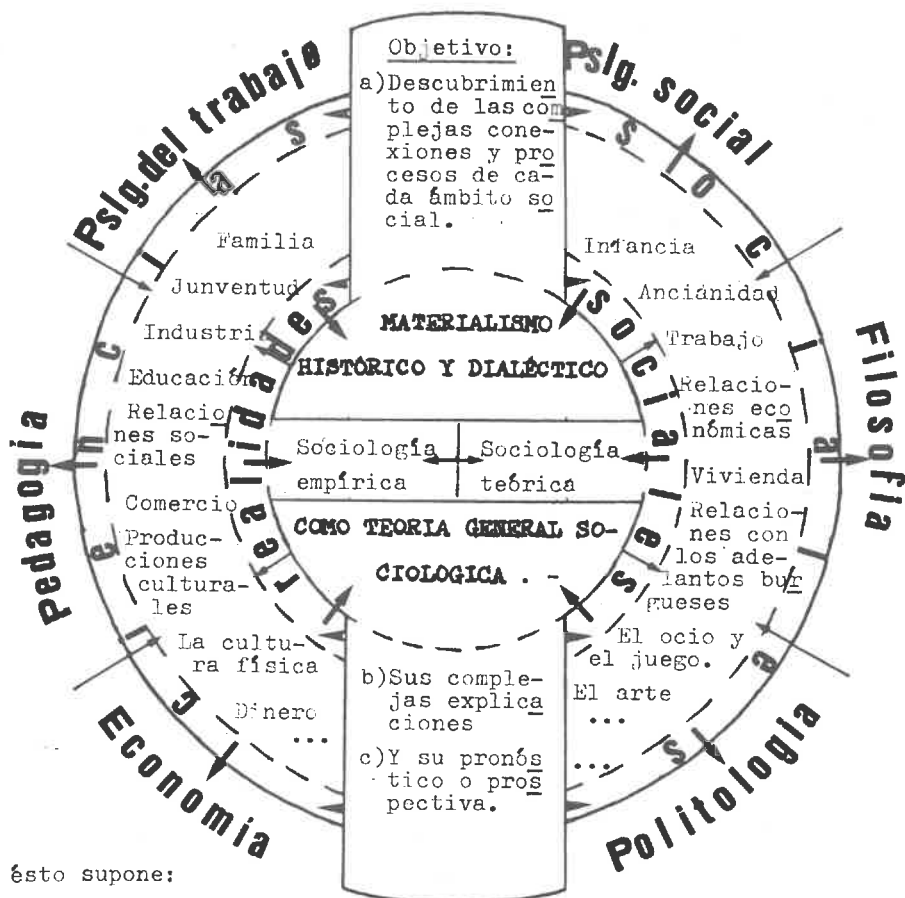
Finalmente, presentamos, en esquema, la visión global y sintetizadora del concepto de Sociología desde la perspectiva marxista-leninista. En este esquema-sinopsis, que se presenta en la página siguiente, reconocemos ya de antemano la limitación que todo intento esquemático de síntesis supone, pero si lo hacemos es con el ánimo de ofrecer al lector un resumen gráfico de lo presentado a lo largo de estas páginas.

7.0.0. Conclusión crítica

Es innegable que, frente al discutible planteamiento teórico, que la Sociología marxista-leninista encuentra en el materialismo dialéctico e histórico —cuya crítica hemos realizado—, y frente al carácter mesiánico con que se presenta —cuya crítica hemos expuesto—, la Sociología marxista-leninista ha aportado un planteamiento histórico, que intenta descubrir las relaciones dialécticas existentes en lo social, ofreciendo, al mismo tiempo, una perspectiva empírica y de fundamentación científica, al retrotraer las relaciones ideológicas hacia las relaciones materiales de la sociedad o sociedades, y, además, una plataforma de explicación cuantificable de los procesos y formaciones socio-económicas. No en vano la Historiografía actual se ha desarrollado, apoyándose en no pocas posiciones analíticas del marxismo.

Sin embargo, también nos parece evidente —desde nuestro punto de vista— que su posición se radicaliza hacia la parcialidad en el sentido de la lucha del proletariado, para conseguir el socialismo, lo que induce a los planteamientos sociológicos marxista-leninistas a un claro sociologismo, que reduce la esencia del hombre al ensamblaje de las relaciones sociales, su libertad a la realización práctica de la misión histórica de la clase trabajadora y la sociedad a la totalidad de las relaciones sociales desarrollándose históricamente. Aquí, se olvida que la totalidad no es la simple agregación de las partes y que, muchas veces, el árbol (teórico) nos impide ver la totalidad del bosque, aunque veamos parte de él. Quizás, empero, la mayor crítica a esta visión marxista-leninista, como a otras muchas que se presentan como únicas y definitivas, sea la de su presentación dogmática cerrada, que no reconoce la relatividad del conocer y explicar humanos.

Esquema-gráfico de la Sociología desde la perspectiva marxista-leninista



esto supone:

Prioridad de las relaciones materiales sobre las ideológicas	Distinción de los fenómenos importantes y no importantes	Posición comprensiva de las formaciones socioeconómicas como un proceso objetivamente cuantificable
Un concepto social científico	Posibilidad de analizar científicamente la superestructura social	Determinación científica e histórica del progreso social
Análisis del antagonismo de clases a través del criterio de "lucha de clases".	Posición de parcialidad en el sentido de la lucha del proletariado para conseguir el socialismo.	
El hombre como "ensamblaje" de las relaciones sociales y la sociedad como la totalidad de las relaciones sociales desarrollándose históricamente.		

BIBLIOGRAFIA

- (1) G. KLAUS - M. BUHR (eds.) «*Philosophisches Wörterbuch*», t. 2 (Leipzig, 1974 / Ed. VEB Bibliograph. Institut) p. 1.154.
- (2) G. KLAUS - M. BUHR (eds.), a.e., t.2, p. 1.154.
- (3) G. KLAUS - M. BUHR (eds.), a.e., t.2, p. 1.154.
- (4) G. KLAUS - M. BUHR (eds.), a.d., t.2, p. 1.154.
- (5) J. HIRSCHBERGER: «*Historia de la filosofía*», t. II (Barcelona, 1963 3r / Ed. Herder) p. 270.
- (6) F. FIEDLER - H. FRIEDRICH - M. RUHNOW - H. STEUSSLOFF (eds.): «*Dialektischer und historischer Materialismus*», (Berlín, 1974 / Ed. Dietz) p. 9.
- (7) W. I. LENIN: «*Ausgewählten Werken*», t. 1 (Viena, 1925) p. 77.
- (8) W. I. LENIN: «*Die historisch. Schicksale der Lehre v. K. Marx*», en Werke, t. 18 (Berlín, 1969) p. 576.
- (9) Cf: G. KLAUS - M. BUHR (eds.), a.e., t.2, p. 752s.
- (10) G. KLAUS - M. BUHR (eds.), a.e., t.2, p. 753.
- (11) Cf: J. HIRSCHBERGER, a.e., p. 270.
- (12) Cf: K. MARX - F. ENGELS: «*Werke*» (Berlín, 1969) 13, p. 35s.
- (13) Cf: K. MARX: «*Das Kapital*», en Werke, a.e., 23, p.192.
- (14) K. MARX: «*Manifiesto comunista*» (Madrid, 1983 / Ed. Sarpe) p. 27.
- (15) F. FIEDLER - H. FRIEDRICH - M. RUHNOW - H. STEUSSLOFF (eds.), a.e., p.310; cf. en esta obra pp.307ss.
- (16) K. MARX: «*Der achtzehnte Brumaire des Louis Bonaparte*», en Werke, a.e., 8, p. 115.
- (17) W. I. LENIN: «*Materialismus und Empiriokritizismus*», en Werke, a.e., t.14, p.124.
- (18) W. I. LENIN: «*Materialismus...*», a.e., t.14, p.260.
- (19) Cf: F. FIEDLER - H. FRIEDRICH - M. RUHNOW - H. STEUSSLOFF (eds.), a.e., pp.110-114.
- (20) Cf: W. BRUGGER: «*Diccionario de Filosofía*» (Barcelona, 1965 / Ed. Herder) p.302.
- (21) W. I. LENIN: «*Werke*», a.e., t.1, p.130; consecuentes aspectos de la afirmación establecida puede cf: «*Werke*», a.e., t.1, pp.129ss. 419ss.
- (22) Cf: G. KLAUS - M. BUHR (eds.), a.e., t.2, p.1.154s.
- (23) G. KLAUS - M. BUHR (eds.), a.e., t.2, pp.1.154-1.155.
- (24) K. MARX - F. ENGELS: «*Werke*», a.e., 28, p.508.
- (25) K. MARX - F. ENGELS: «*Werke*», a.e., 3, p.6 en «*Thesen über Feuerbach*», Cf. además: F. FIEDLER - O. FINGER - H. FRIEDRICH - M. RUHNOW - H. STEUSSLOFF, a.e., pp.638ss.

- (²⁶) Cf.: G. KLAUS - M. BUHR (eds.), a.e., t.2, p.1.155 y F. FIEDLER - O. FINGER - H. FRIEDRICH M. STEUSSLOFF, a.e., pp.307ss.
- (²⁷) G. KLAUS - M. BUHR (eds.), a.e., t.2, p.1.155.
- (²⁸) Cf.: G. KLAUS - M. BUHR (eds.), a.e., t.2, p. 1.156.
- (²⁹) G. KLAUS - M. BUHR (eds.), a.e., t.2, p. 1.156.
- (³⁰) Cf.: Autores de la «Frankfurter Schule» como R. GARAUDY, «*La alternativa*» (Madrid, 1976), E. BLOCH, «*Religi6n im Erbe*» (Frankfurt am M., 1970 2 / Suhrkamp Vlg.) y otros autores marxistas como T. I. OISERMAN, estudiado por F. PITSCHL, «*Das Verhaltnis vom Ding an sich und den Ideen des Ueberstunlichen in Kants kritischer Philosophie —Eine Auseinandersetzung mit T.I. Oiserman—*» (München, 1979 / Minerva Publikation Saur GmbH).
- (³¹) En toda esta exposici6n seguimos al pie de la letra a G. KLAUS - M. BUHR (eds.), a.e., t.2, pp.1.156-1.157.
- (³²) K. MARX - F. ENGELS: «*Werke*» (Berlín, a1969), t. 23, pp. 20-21. Obsérvese la clara oposici6n que se establece a continuaci6n entre la «Sociología burguesa» y la «Sociología marxista leninista».
- (³³) Cf.: W. I. LENIN: «*Werke*», a.e., t.14, p.347.
- (³⁴) Cf.: G. KLAUS - M. BUHR (eds.), a.e., t.2, p.1.154-1.157.
- (³⁵) G. KLAUS - M. BUHR (eds.), a.e., t.2, p. 1.157.